

MEDITACIONES EN TORNO A UN IDEAL DE ASCESIS (HACIA UN CAMINO PERSONAL)

Jorge Concha Segura

"Fecisti nos ad te et inquietum est
cor nostrum, donec requiescat in te."

"Nos hiciste para Ti, y nuestro
corazón está inquieto hasta que ces-
canse en Ti."

San Agustín: Confesiones, I, 1.

1.- En el mundo que nosotros llamamos "de la libertad", tomamos a veces conocimiento de una especial experiencia, tan inquietante como conmovedora: el ascenso y descenso en el dinamismo del tránsito de nuestro ser hacia su fin preestablecido, que es su punto de origen y también fuente de amor. Es una sensación única, subjetiva, personalísima, síntoma de las ansias de liberación de las ataduras a la que está sometida nuestra alma, principio vital inteligente, durante su peregrinación en el ámbito del tiempo y el espacio.

2.- Este proceso de ascenso y descenso, podríamos decir, está determinado por la apreciación que podamos hacer de nosotros mismos y del justiprecio de las cosas externas que nos rodean y que impresionan nuestros sentidos. ¡He ahí el problema de nuestra existencia! Es un desafío para las potencialidades de nuestro principio esencial racional, el que por sus orígenes

está virtualmente ligado a una visión de las cosas intemporales y eternas. Si la apreciación ha sido limitada dentro de un ámbito exclusivamente temporal, nada que no sea puramente contingente y efímero podremos esperar en el logro de nuestras aspiraciones. Es la fijación de nuestra alma y nuestra mente hacia lo que algunos llaman "la actitud natural" y que en definitiva no pasa de ser la concretización de un estado de esclavitud del alma que nuestro propio "ego" ha decretado al supeditarla rigurosamente a los requerimientos de los sentidos.

3.- El alma sujeta a los vaivenes del movimiento de su "jaula de huesos", se siente gradualmente llevada hacia la estrechez de una existencia finita cuyo horizonte no puede ser sino oscuro, sin visos de trascendencia. La mente, facultad superior de este principio vital, es entorpecida en sus funciones cuando la pasión de los sentidos se vierte poderosa en su acción, convirtiéndola no pocas veces en un simple "haber" de nuestra personalidad, desmereciendo así cualitativamente su vigor que en su origen y en su esencia es "virtud" y "poder".

4.- En el esfuerzo por superar la barrera del peligro que significa el constante asedio de todo aquello que llevamos auestas, nuestra alma recurre a la razón, al buen sentido; recurre a esa luz que le permitirá separar lo real de lo aparente, lo verdadero de lo falso, para contemplar lo que es permanente y substante; todo esto porque el alma sabe y siente" cuan engañosa es la belleza y cuan vana la hermosura de este mundo"(1)

1.- San Juan de la Cruz: Subida del Monte Carmelo, I c.4 n 4-a)

Esto lo sabemos, lo comprendemos, y creemos con firme convicción que el alma, que con esfuerzo y sacrificio se guía primordialmente por la razón cualificada, es más agradable y complaciente que aquella que es puro sentimiento, presta a desfallecer; ciertamente "más vale el menor grado de pureza de conciencia que todas las obras que virtual y emocionalmente podamos realizar"²

5.- Este camino que es de ascenso (askesis), aunque parezca una paradoja, como se ha insinuado, no es de ida, sino de regreso, similar a la acción que realizamos al ponernos de pie después de una caída, puesto que dicho acto indica en cierto modo, el regreso al punto normal anterior.

6.- Quienes han conocido por la fe y la razón, nos han enseñado que en la Creación hay inteligencias de diferentes niveles en conformidad a una escala de jerarquías, en la que el ser humano se halla en el límite extremo, límite más allá del cual, no es posible concebir que haya seres que puedan conocer y amar a su principio supremo que es el Bien³. Sólo los seres infrarracionales están por debajo de nosotros, y es esto precisamente lo que nos hace comportarnos a veces tan deprimidos y desconsolados. Por eso, si nos decidimos intentar aquella "locura de amor" que es el regreso hacia nuestro punto de origen, necesario será recorrer un largo camino, camino que es de

2.- San Juan de la Cruz: Dichos de luz y amor. No 12.

3.- Pseudo-Dionisio Aeropagita: De Hierarchia Caelesti, cap. II No 3-4. En términos análogos aunque en otro sentido se expresa Simone Weil (Pensamientos desordenados acerca del amor a Dios; traducción de Ricardo de Zelarayán; edit. Sudamericana, Buenos Aires-1964, p.29.

renunciación y también de esperanza; un camino tan largo como sinuoso, pues según nos lo recuerda la misma razón, el amor cuando es grande y cualificado es directamente proporcional al sentido de la distancia.

7.- La disciplina que hay que observar en el curso de nuestro camino de regreso, puede verse obstaculizada en su eficacia por el asalto instintivo de la naturaleza del cuerpo que suele ser fuerte y persistente. Nada hay más peligroso para el alma personal que un eventual conflicto con su servidumbre que es el cuerpo y sus apetitos. El cuerpo hecho del limo de la tierra inventa cualquier pretexto con el propósito de no seguir el buen camino que la razón y el entendimiento han trazado; recurre no sólo al placer sino también al dolor. Tanto el placer como el dolor, no obstante ser experiencias o fenómenos totalmente contradictorios, con frecuencia nos inducen a apartarnos de la mirada del principio supremo de la vida.

8.- Largo y tortuoso es ciertamente el camino de regreso; es una vía de mortificación, experiencia ésta que no debe entenderse simplemente como la no aceptación de los fuertes requerimientos de los sentidos ni como la privación de la vitalidad de una parte de nuestro cuerpo, sino que debe entenderse primariamente como la aceptación perseverante en el amor de todo aquello que nos incomode, de todo aquello que nos inoportunice y también debe suponer el silencio sereno y quizás doloroso ante la suspicacia agresiva y la sospecha cruel e injusta.

9.- La felicidad que todo ser humano desea alcanzar no es sino la fruición del

sumo bien; pero como este sumo bien no se encuentra al alcance abordable de un esfuerzo puramente físico, es menester trascenderse con un impulso eminentemente cordial y receptivo, susceptible de enlazarse con una fuerza superior que auxilie y que eleve el alma desde su estado de constricción transitoria a un estado de augusto señorío y plena libertad.

10.- Pero esta libertad, inmersa en la existencia personalísima del hombre no constituye un rompimiento radical con el mundo circundante, puesto que esta existencia particularísima, no puede transcurrir enteramente sola, en el sentido de ser independiente de su entorno y del prójimo. Asimismo, esta relación no es ni puede ser absoluta, por cuanto no hay satisfacción existencial verdadera en la medida de la estructura de barro que apesga nuestro principio vital. El alma, principio real, inteligente y amoroso, por vocación propia se esfuerza por cuidar (cura) que lo exterior y la apetencia de los sentidos no entrase la esencia de nuestra personalidad, con el propósito de que en lugar de la libertad no predomine la arbitrariedad y en lugar de la inteligencia no actúe lo "conveniente" y lo "razonable".

11.- La ascesis (askesis), camino de purificación, se realiza en provecho de un gran y principal objetivo, cual es el de liberar nuestro corazón (puritas cordis)⁴ para que siempre esté propicio hacia un imperativo de amor y fidelidad que posibilite el regreso y el descanso de nuestro "principio finito", manso y humilde⁵ en la

4.- San Juan de la Cruz: Subida del Monte Carmelo, L.3 c.20.

5.- San Juan de la Cruz: Dichos de luz y amor, No 28.

morada que no tienen límites en el tiempo y el espacio, donde hay infinitas luminarias espirituales. Este es el final del camino⁶, el gozo inefable de estar en la casa del Padre, principio fundamental del ser, principio de toda bondad y belleza, Aquel que los cristianos llaman Dios⁷.

6.- Juan Evang. XIV. 2.

7.- Santo Tomás de Aquino: Summa Theologica I, q.2 art.3 Resp.